

# GEOGRAFÍA SOCIAL

Permanencias, cambios  
y escenarios futuros

EDICIÓN A CARGO DE

Juan M. Trillo Santamaría

Lucrezia Lopez

Rubén C. Lois González

# **GEOGRAFÍA SOCIAL**

Permanencias, cambios y escenarios futuros

*Editado por:*

JUAN M. TRILLO SANTAMARÍA

LUCREZIA LOPEZ

RUBÉN C. LOIS GONZÁLEZ

Geografía social: permanencias, cambios y escenarios futuros / Editado por Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez y Rubén C. Lois González — Madrid: Asociación Española de Geografía; Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, 2022.

ISBN: 978-84-124962-0-8

1. Geografía social. I. Trillo Santamaría, Juan M., ed. lit. II. Lopez, Lucrezia, ed. lit. III. Lois González, Rubén C., ed. lit. IV. Asociación Española de Geografía, ed. V. Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, ed. VI. Título.

911.3:316 Geografía social

© Asociación Española de Geografía, 2022

**Editores científicos**

Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez  
y Rubén C. Lois González

**Publicado por**

Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871  
Instituto Universitario de Estudos e Desenvolvemento de Galicia  
Universidade de Santiago de Compostela (Campus Sur)  
15782 Santiago de Compostela  
<https://www.usc.gal/ante>

**Impresión**

Campus na Nube

**DL:** M-25212-2022

**ISBN:** 978-84-124962-0-8

**DOI:** <https://doi.org/10.21138/pg.2022.lc>

## ÍNDICE

Préface .....	11
<i>Robert Hérin</i>	
Introducción .....	13
<i>Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez y Rubén C. Lois González</i>	
<b>I. Dos reflexiones iniciales sobre la Geografía social italiana y española</b>	
1. L'alba e l'eclissi della Geografia sociale in Italia.....	27
<i>Claudio Cerreti</i>	
2. ¿Una oportunidad perdida de geografía social? Geografía y sociología en España 1960-1980.....	41
<i>Josefina Gómez Mendoza</i>	
<b>II. La Geografía social en los entornos urbanos: la ciudad como permanente escenario de múltiples apropiaciones, lecturas y conflictos</b>	
3. Nel segno della gentrification: un possibile quadro interpretativo per l'analisi di quartieri «in transizione» .....	69
<i>Camilla Giantomasso</i>	
4. Sopravvivere in tempo di crisi. Il cohousing .....	77
<i>Marisa Malvasi</i>	
5. Ripensare i centri storici. Prospettive di ricerca a partire dall'esperienza dell'Urban Innovation Lab a Firenze.....	97
<i>Mirella Loda, Matteo Puttilli</i>	
6. Il rione Esquilino e il capitale associativo territoriale nei percorsi partecipativi e nei processi di micro-governance .....	109
<i>Mattia Tebourski</i>	
7. Non-Representational Testaccio .....	123
<i>Daniele Pasqualetti</i>	
8. Niveles de formalidad. Algunas reflexiones sobre las presentaciones artísticas en espacios públicos .....	139
<i>Giulia Oddi</i>	
9. Enfoques en el estudio de la segregación de las clases altas en la ciudad contemporánea.....	153
<i>Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo</i>	

10. Ciudades para vivir vs. Ciudades para visitar. El turismo como factor de segregación urbana ..... 167  
*Carmen Mínguez, Asunción Blanco-Romero y Alfonso Fernández-Tabales*

11. Laboratorio de gobernanza transfronteriza. Agenda Urbana para la Eurociudad del Guadiana (Portugal-España)..... 179  
*Jesús Felicidades García, María de los Ángeles Piñeiro Antelo y Francisco J. Pazos García*

### **III. La Geografía social es también rural: de las áreas de interior a los espacios naturales protegidos**

12. Las áreas de interior en Italia: revisión y análisis de su aproximación en las últimas décadas ..... 195  
*Antonietta Ivona y Lucrezia Lopez*

13. Géographies sociales pour les « zones intérieures ». Des confins qui territorialisent : le cas des Sicani (Sicile)..... 205  
*Francesca Sabatini*

14. La agricultura social, una actividad del ámbito de la Geografía Social. Cataluña como referencia ..... 219  
*Antoni F. Tulla Pujol y Ana Vera Martín*

15. El espacio geográfico bajo el prisma de la geografía social: las reservas de la biosfera entre saber y poder ..... 235  
*Ana González-Besteiro y Raúl Romero-Calcerrada*

16. Monte Pindo, ¿el parque natural «deseado» —aunque «imposible»— en Galicia? Una lectura desde la Geografía social ..... 253  
*Luis Martín Agrelo Janza y Juan M. Trillo Santamaría*

### **IV. La Geografía social de la inmigración: al encuentro de los/as Otros/as**

17. Teoría y praxis del diálogo social con inmigrantes en la Andalucía actual ..... 267  
*Carmen Indrani, Juan F. Ojeda, Álvaro Rodríguez, Edileny Tomé y F. José Torres*

18. Movilidades diferenciadas en la nueva emigración española a Europa ..... 283  
*Alberto Capote Lama y Belén Fernández Suárez*

19. Reflexiones en torno a la geografía y la interculturalidad..... 299  
*Salvador Beato Bergua y Noelia Bueno Gómez*

20. Oltre il «qui» e l'«altrove». *Narrative Turn* e sguardo cosmopolita come orizzonte di studio delle territorialità migranti..... 311  
*Gianluca Gaias y Raffaele Cattedra*

**V. Otras propuestas para la Geografía social: turismo, economía civil y cooperación al desarrollo**

21. Geografía Social del Turismo. Una mirada crítica a la racionalidad geográfica en el campo de estudios del turismo en España..... 329  
*Alfonso Fernández-Arroyo López-Manzanares*

22. Viaggio nei luoghi dell'Economia Civile ..... 343  
*Mariateresa Gattullo*

23. Fronteras en América Latina. La Geografía (Geometrías, Redes y Cooperación) para el Desarrollo Humano ..... 359  
*José Carpio Martín*

**Epílogo**

24. Geografía social: un camino abierto. Algunas consideraciones finales ..... 373  
*Isabelle Dumont*

## 16. Monte Pindo, ¿el parque natural «deseado» —aunque «imposible»— en Galicia? Una lectura desde la Geografía social

Luis Martín Agrelo Janza  
*Universidade de Santiago de Compostela*  
martin.agrelo@usc.es

Juan M. Trillo Santamaría  
*Universidade de Santiago de Compostela*  
juanmanuel.trillo@usc.es

### 1. Introducción

Hace casi un siglo que el geógrafo estadounidense Sauer (1925) afirmó que la totalidad de la superficie terrestre ha sido modificada por la acción antrópica de uno u otro modo. Sin embargo, aún podemos identificar tanto en discursos oficiales como en conversaciones cotidianas la vigencia de la idea de naturaleza prístina, carente de huella humana. Un ejemplo paradigmático es la declaración de espacios protegidos como mecanismos protectores/(re)creadores de lo salvaje o «*rewilding*» (Zanolin y Paül, 2022). En los discursos asociados emerge con fuerza la distinción radical —y división— de las consideradas áreas naturales intactas frente otras áreas humanizadas, que sufren diversos grados de impacto antrópico. No se trata de un debate nuevo, pues se ancla en la clásica concepción antagónica de *naturaleza* frente a *cultura*, que en Occidente sigue muy viva tras una trayectoria dilatada. Ese sustrato, precisamente, sirvió de base en su momento para el nacimiento de los primeros parques nacionales en el siglo XIX, piedra fundacional de la políticas modernas —y ya clásicas— de protección de la naturaleza que fueron hegemónicas durante gran parte del pasado siglo.

En la actualidad este bagaje está condicionando las prácticas de Administraciones públicas que tienen entre sus cometidos la custodia del patrimonio natural y cultural por igual. El discurso dominante se encuentra, en términos de Depraz (2008), en una conflictiva transición desde unas políticas de protección «biocéntricas» de la naturaleza hacia otras de conservación de corte «ecocéntrico», abiertas a compaginar la restauración de lo natural con la existencia de elementos culturales materiales y/o inmateriales. Debido a que esta evolución no implica una sustitución inmediata, podemos observar múltiples hibridaciones entre el modelo biocéntrico y ecocéntrico. En cualquier caso, ambas posturas son aún reacias a renunciar al binomio naturaleza/ser humano.

Cuando se plantea la creación de un nuevo espacio protegido, con frecuencia el debate se centra de forma obsesiva en los aspectos puramente materiales del territorio. Los discursos a favor y en contra inciden en la excepcionalidad —o no— de los indicadores de biodiversidad, o de determinados índices cuantitativos de los elementos materiales del paisaje. Si bien los ecosistemas, tal y como los concibe la ecología, no entienden de fronteras humanas, lo cierto es que a nivel práctico en las últimas décadas se ha optado por delimitar territorios que, presumiblemente, destacan sobre los demás por sus valores naturales. Pero esos santuarios de biodiversidad son tam-

bién artefactos culturales con diversos grados de intensidad en las medidas destinadas a preservarlos. Crear un parque natural es, pues, un acto de reconocimiento institucional de la condición de un territorio como excepcional, un fenómeno plenamente cultural, que depende de una o varias formas de mirar el territorio en cuestión.

El debate en torno a los elementos materiales e inmateriales que cabe movilizar para reivindicar la necesidad de proteger un espacio natural puede dar lugar a distintas lecturas de un territorio por parte de los actores que en él convergen. Esta cuestión entronca de lleno con los objetivos que persigue la Geografía social, atenta a «las *prácticas* y las *representaciones* sociales, de forma más general a las *experiencias vividas*, inseparables de las *relaciones sociales* en las que se sitúan los seres humanos» (Blanchard, Estebanez y Ripoll, 2021: 11, cursivas en el original, traducción propia, como las sucesivas). En este sentido, la presente investigación persigue sacar a la luz los elementos —materiales o inmateriales— que se privilegian en los discursos de los actores involucrados en la reivindicación de un nuevo espacio protegido en Galicia (noroeste de la Península Ibérica), el Monte Pindo, sistemáticamente rechazado por la Administración. Habida cuenta de que la red de áreas protegidas en Galicia ha sido frecuentemente criticada por su inadecuada cobertura del territorio (Pérez Alberti, 1999; Paül, Santos y Pazos, 2015), se nos plantea la pregunta: ¿cuáles son los argumentos que subyacen en la reivindicación de nuevos parques naturales?

Tras esta breve introducción, exponemos la base teórica en la que fundamentamos nuestro trabajo. A continuación, presentamos de forma sucinta los principales aspectos del área de estudio, el Monte Pindo. En cuarto lugar, damos cuenta de los métodos que nos han permitido desarrollar la investigación, basados en entrevistas semiestructuradas y su posterior codificación. Los resultados del análisis de esas entrevistas se exponen en el apartado más amplio de esta contribución, para finalizar con un apartado de discusión y conclusión.

## 2. Consideraciones teóricas

La frontera que edificó la ciencia moderna en el estudio de lo material frente a lo inmaterial comenzó a debilitarse en las últimas décadas. «Materia, representación e imaginación no son mundos separables» y ninguno de ellos debe «ser privilegiado» respecto a los otros (Harvey, 1996: 322). Este posicionamiento, ontológico y epistemológico, responde a la definición del espacio social en tanto que «producción, tanto material como simbólica, ideológica o ideal de las sociedades» (Di Méo y Buléon, 2005: 25).

Castree (2001) expone tres formas de interpretar las relaciones entre naturaleza y sociedad desde la Geografía. La primera, y dominante en el ámbito académico, es la denominada «perspectiva personas-medio» (Castree, 2001: 2), que entiende la naturaleza como algo separado del ser humano, que puede usar, gestionar o preservar, en lo que denomina una «postura tecnócrata». Las otras dos perspectivas —«ecocéntrica» y «social»— rehúyen esta dicotomía radical en el entendimiento naturaleza-sociedad. No obstante, la «ecocéntrica», que concibe la naturaleza como la gran perjudicada en una relación desequilibrada con un ser humano que se erige en elemento perturbador, perpetúa en cierto modo esa distinción ontológica entre naturaleza y sociedad.



Sin embargo, la perspectiva «social» da un paso más allá y entiende lo natural como «intrínsecamente» unido al ser humano. En este caso se nos plantea que la naturaleza no se puede aislar de las sociedades que participan de ella.

Afirmar que la naturaleza es una totalidad independiente del contexto social es, de hecho, un discurso que obvia los intereses de los actores implicados y las relaciones de poder en liza (Haraway, 1988). En esta misma línea, Demeritt (2002) incide en el origen del concepto de naturaleza como una elaboración humana en base a una interpretación de la realidad material: no se debe negar la propia existencia de lo físico, ni tampoco caer en dualistas «distinciones convencionales entre naturaleza/cultura, sujeto/objeto y representación/realidad» (Demeritt, 2002: 786). Superar esos «dualismos» y «reduccionismos» permite estudiar procesos de carga ambiental, como la creación de espacios protegidos, sin desvincularlos de la sociedad que los vive (Bostrom y Davidson, 2018: 11-12).

### *3. Presentación del área de estudio*

El Monte Pindo es un macizo granítico de casi 3.000 ha situado en la fachada marítima noroccidental de Galicia, comúnmente denominada Costa da Morte. Su punto culminante, conocido como A Laxe da Moa, alcanza los 627 metros. Presenta pendientes muy pronunciadas en todas sus vertientes, entre las que destaca el desnivel acumulado en su flanco occidental, que remata directamente en el mar.

En el año 2004 se incluyó casi todo el macizo, junto con el arenal de Carnota, en la Red Natura 2000, con la única excepción de los núcleos habitados que se sitúan en el borde litoral. En un primer momento bajo la categoría de Lugar de Interés Comunitario, y desde 2014 como Zona de Especial Conservación (ZEC), esta figura de protección se ha desplegado sin mayores consecuencias normativas que las derivadas de un marco normativo laxo y ambiguo. De hecho, no ha existido un plan que las regulase mínimamente hasta 2014 —el llamado Plan Director, a la postre no legislado— ni legislación autonómica que amparase las ZEC Red Natura 2000 hasta 2019. Tampoco ha supuesto un cambio de tendencia en cuanto a la gestión de este territorio, pues la Administración no se obliga a inversiones públicas en los espacios protegidos bajo la genérica denominación de «Red Natura 2000».

Gran parte del Monte Pindo es de titularidad pública, en concreto del Ayuntamiento de Carnota. Una pequeña parte (195,96 ha) de las 4.673 ha que componen la Zona de Especial Protección Carnota-Monte Pindo constituyen montes comunales de los vecinos de Caldebarcos y San Cibrán. En el sector norte del espacio protegido se encuentra el embalse de Santa Uxía, construido entre 1986 y 1988 para alimentar a bajo coste la única industria destacable de la comarca: la siderúrgica XEAL —antes Ferroatlántica—. Además, el conjunto del macizo resulta afectado de manera periódica —cada ocho o diez años— por incendios forestales, especialmente virulentos y documentados desde la implantación de masivas repoblaciones forestales de eucalipto y pino durante la dictadura franquista. Este último proceso fue posible tras la apropiación por parte del Estado de tierras comunales utilizadas desde tiempo inmemorial por los habitantes de las parroquias de Pindo y San Mamede, en el municipio

de Carnota, y de las parroquias de Arcos y Ézaro, en los municipios de Mazaricos y Dumbría, respectivamente.

*Figura 1. Los altos de A Moa, de O Pedrullo y Penafiel son los tres picos más destacados del macizo. Fuente: Fotografía de Martín Agrelo (28/5/2021).*



#### *4. Consideraciones metodológicas*

Más allá de la consulta de diversas fuentes bibliográficas relacionadas con el caso de estudio, entre ellas, de contenido normativo, para este trabajo nos hemos centrado en la interpretación de los discursos de los actores que promueven la declaración del Monte Pindo como parque natural. En concreto, nos referimos a los miembros de la Asociación Monte Pindo Parque Natural y otras personas colaboradoras con ella que han mostrado públicamente su apoyo a dicha declaración. Hemos empleado para tal fin la entrevista semiestructurada, que constituye un método cualitativo de investigación social válido para hacer emerger valoraciones u opiniones personales que no se obtienen de un cuestionario más rígido (Ruiz Olabuénaga, 1999). Su realización, con un guion flexible, nace de la necesidad de ir más allá de los datos cuantitativos provenientes de muestras representativas. De este modo, los entrevistados pueden dar respuestas complejas a una serie de preguntas abiertas, de manera que expresen el «significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista», asumiendo estos hechos «como piezas de un conjunto sistemático» (Ruiz Olabuénaga, 1999: 17).

Se han realizado 13 entrevistas a personas vinculadas con el Monte Pindo. En ellas se han abordado seis conjuntos de temas: la percepción de la zona, la evolución percibida en el tiempo, la identificación de actores, la evaluación del papel de la Administración, la valoración de las figuras de protección en vigor y la perspectiva de futuro de la iniciativa. Al trabajo de campo, realizado en invierno de 2018 y verano de 2020, le ha seguido la transcripción de las entrevistas y su análisis mediante codifica-

ción abierta. La lista de códigos o «codebook» (Cope, 2010: 281) resultante ha permitido sintetizar la información obtenida, diferenciando para ello dos tipologías de códigos: *emic*, verbalizados por los participantes durante sus intervenciones, y *etic*, identificados por el investigador en el análisis a posteriori (Cope, 2010).

Con el objetivo de mantener el anonimato de las personas participantes, a la hora de reproducir fragmentos de las entrevistas se les ha asignado un código ficticio. En dichos extractos de las conversaciones se traducen al castellano los originales en gallego.

### 5. Resultados

Como resultado del análisis y codificación de las entrevistas a los defensores de la declaración del Monte Pindo como parque natural se han identificado seis núcleos de significado. En primer lugar, en cuanto a los aspectos geomorfológicos, se ensalza la singularidad y espectacularidad del área a proteger. Se describe como un macizo que destaca desde el mismo momento en que se observa a distancia, especialmente al compararlo con el horizonte gallego arquetípico. Las formas abruptas y la roca granítica desnuda del Monte Pindo descuellan en un contexto de siluetas de bordes más suaves y cubiertas de vegetación, en medio de una costa que, aunque recortada y compleja, presenta pocos puntos con desnivel o pendientes semejantes. Se valora su antigüedad como un dato indiscutible que viene a validar esta singularidad, elevando al monte a la categoría de monumento inalterado durante millones de años.

El relieve del Monte Pindo es un relieve magmático [...] y conserva la forma original que tenía esta masa magmática [...] desde hace 200 millones de años, cuando la erosión eliminó todo lo que está encima del granito, el paisaje no ha evolucionado casi nada [P-1].

Cualquier montaña a la que puedas ir no tiene estas diferencias de altitud en solo unos pocos kilómetros [P-5].

Ese primer argumento se ve complementado con las observaciones en detalle de las formas graníticas más pequeñas. Se hacen continuas referencias a vaguadas, peñascos, bolos, castillos, taffoni o cuevas, y todas tienen asignadas uno o varios topónimos. Entre esa diversidad de lugares dentro de este monte, destaca A Laxe da Moa como la forma por excelencia. Este gran domo granítico es la cumbre del Monte Pindo:

La cumbre, el topo, la Moa, es un lugar importante porque tienes una perspectiva de todo lo que es el paisaje. [...] Llegar hasta el Pindo y no subir hasta el pico es como si no estuvieses en el Pindo [P-1].

El concepto de mole es bastante popular a la hora de condensar las imágenes de singularidad y espectacularidad atribuidas al Pindo: «[Es] una mole granítica que surge da nada y llega a los 630 m.» [P-5]. Como punto más elevado, se le confiere una especial valoración simbólica. Y de aquí parte el segundo núcleo de significado, relacionado con los valores simbólicos e identitarios. Partiendo de la existencia de grandes bloques con formas singulares y sugerentes se ha propiciado la creación de múltiples relatos, de manera que se imbuye de distinta carga simbólica a partes del Monte Pin-

do con afloramientos de granito de idéntica o similar composición mineralógica. O, como en este caso, a las cavidades que salpican la geografía del monte:

[L]as historias de cuevas [represaliados de la Guerra Civil] me cautiv[aron] también mucho [en el primer ascenso]. Pero principalmente la fisionomía del Monte, de las piedras [P-4].

Dentro de esta lectura en clave simbólica, puede también referirse el valor concedido a un pasado perdido, en el que el monte tenía carácter «sagrado». Se identifica así una pérdida de valores sentimentales entre la población local, dinámica que estaría detrás de la ausencia de protección actual, pues según esta lógica, aquello que no se aprecia se convierte en un lastre.

Hace solo 300 años, el Monte Pindo era considerado un monte sagrado, nada más lejos de lo que es hoy. Cuando se pierde esta idiosincrasia, también se pierde el cariño, se adquiere el sentido de una carga en lugar de una oportunidad, el Monte Pindo es prisionero de esta situación [P-2].

El tercer núcleo de significado se relaciona con la percepción de la vegetación. En el Monte Pindo tienden a destacar determinadas especies que se consideran características o incluso endémicas del macizo. El *Quercus lusitanica*, *carballo anano* en gallego, se posiciona de forma reiterada como argumento central de la necesidad de protección. Su presencia, o ausencia, se percibe como un elemento que determina la calidad ambiental del lugar, y en varias ocasiones se plantea su evolución regresiva como consecuencia de los incendios forestales, que a su vez son ocasionados por las viejas y nuevas plantaciones de pinos y eucaliptos. Estos últimos emergen como los paisajes vegetales producto de la dictadura, en un caso, y del productivismo desregulador, en el otro: «[La] vegetación, la autóctona, está desapareciendo por las plantas invasoras» [P-10].

En paralelo a la defensa de los valores naturales de pequeñas formaciones vegetales, se denuncia reiteradamente el abandono generalizado del monte desde la década de 1950. Ese punto concreto se señala como un episodio traumático y brusco de prohibición de la gestión vecinal del monte.

Y durante seis o siete años ese guardia estuvo vigilando el monte. [...] Después de esos siete años, los animales no se consintieron, pero dejaron el monte, la Forestal [Administración franquista] dejó el Monte. ¿Y luego quién se hizo cargo del monte? Para limpiar los caminos, que nadie los limpiaba y tal: ¡el fuego! [P-12].

Aunque con menor desarrollo que los anteriores argumentos, la naturaleza salvaje aparece como un valor a proteger. En este cuarto núcleo de significado ya no estamos ante la visión de un paisaje humanizado, sino que se proyecta en el Monte Pindo una imagen de pureza y soledad.

Es relajante para la vista, te desconectas del mundo por un tiempo, ¿no es así? Estás donde no hay casas ni gente, solo vegetación, vistas y mar. Vale la pena [P-6].

Para mí es misterioso, no lo sé, cada vez que subo es como si me teletransportaran a otro momento [P-7].

Sobre una base física, se ha construido una idea de Monte Pindo en permanente cambio. Lo que hace unos decenios solo era un espacio de trabajo duro, ahora se percibe como un atractivo turístico, lo que da paso al quinto núcleo de significado

identificado. De nuevo aparece A Laxe da Moa, cuya conquista ahora se convierte en el principal motivo del ascenso al Monte Pindo.

[E]l Monte Pindo se ha construido a lo largo de los siglos por tradición oral. Y quizás cuanto más antiguo, más fundamental era ese papel. Porque era un lugar oscuro y siniestro. Para mucha gente eso era [un lugar de paso] obligatorio [P-2].

Y hay muchos campos antes de llegar a A Moa... y la gente antigua pues iba a trabajar a A Moa, y después cuando nacimos nosotros [segunda mitad del siglo XX] ya era unas vacaciones ir a A Moa. Mi madre siempre dijo: «¡Ay, pues tenemos que ir a A Moa! ¿Vamos a ir a A Moa?» Murió sin ir a A Moa, por ejemplo, nunca fue a A Moa. Porque claro, ir a A Moa era un trabajo, y si vas a trabajar para nada... «¿Qué [...] es eso? ¿Vas a romper el cuerpo para qué? ¿Para llegar a un peñasco?» Tenías que ir a A Moa a algo, ¿sabes? [P-09].

En las entrevistas se señala la expansión del fenómeno de la ascensión hasta A Laxe da Moa en el último tercio del siglo XX. El espacio protegido se interpreta como lugar para el ocio y el deporte, como germen de una actividad lúdica en la etapa escolar de los jóvenes de la zona, una vez abandonada la actividad ganadera y agrícola. El acceso al punto más alto se planteaba, incluso, como una forma de iniciación a la edad adulta.

Todos tenían que ir a A Moa [en la infancia y adolescencia]. Al menos una vez. Era como la Meca. [P-13]

Las vistas panorámicas que ofrece la ascensión han ido ganando fama no solo entre la población local del conjunto de la Costa da Morte, sino que también está atrayendo un creciente número de visitantes. En algunos momentos las personas entrevistadas señalan la inexistencia de medidas de control como un riesgo para el espacio protegido. En este punto emergen contradicciones entre la lucha frente al *laissez-faire* institucional actual y la difusión de la necesidad de esos usos turísticos para poder enfocarlos en el desarrollo de las comunidades locales.

[D]irás que es igual egoísmo propio o patológico de no dar mucho las cosas a conocer, pero vivir tranquilamente y que las cosas se mantengan. No digo vivir estancadas, pero, si las cosas se hacen mal... puede ser un problema [...] Es decir, que la Administración se vuelque en la medida en que haya un control. Sube al Monte un montón de gente [...] ¡sube muchísima gente al Monte! Yo la última vez que fui [...] aquello parecía una romería. Por eso digo, si todo el mundo subimos y nadie controla esto, uff... puede ser un riesgo [P-11].

Una cosa es que el turismo venga a disfrutar de algo y otra cosa es que les vendas una mercancía [P-3].

Creo que hay dos tendencias: una es proteger los árboles por encima de cualquier otra cosa, y otra es explotar a base de senderismo y turismo. Creo que ambos extremos deben converger [...] para no detenerse [P-4].

El último de los núcleos de significado que emerge en los resultados concibe el Monte Pindo como un paisaje en proceso de abandono. Esta evolución, consideran, ha sido incluso agravada desde la inclusión del Monte Pindo en la Red Natura 2000.

Dictadura, democracia, Administración autonómica... no hicieron absolutamente nada. Nosotros les pedimos que eliminen el eucalipto, una especie invasiva, que eliminen otras dos especies que son invasivas [...] y no hacen nada [P-13].

Un abandono, inciden las voces de las personas entrevistadas, que se perpetúa por parte de la Administración:

Desde luego a mí me da la impresión de que hay un interés en que ese patrimonio se fomente y se proteja. Y no estoy viendo que se esté llevando ninguna actividad en ese sentido por parte del gobierno autonómico [P-3].

En definitiva, los argumentos que surgen en la interpretación del Monte Pindo a la hora de defender un parque natural son plurales, alrededor de los seis núcleos de significado detectados. Destacan, por su reiteración, las formas geomorfológicas y los valores identitarios asociados a esta montaña. Son dos lecturas que aparecen con variable grado de desarrollo y de manera transversal en todas las entrevistas. Ello no impide que entren en juego otros elementos en las entrevistas, que incluyen la presencia de especies vegetales «autóctonas» o «endémicas» en el macizo, los usos y aprovechamientos de estas tierras y la memoria colectiva, asentada en la tradición oral de los núcleos de población adyacentes al área de estudio. Emergen, de este modo, interpretaciones referidas a aspectos tangibles e intangibles que, combinadas, constituyen la base del discurso proteccionista en el Monte Pindo.

A mí me gusta verlo como un todo, en el que se unen los valores naturales que tiene, los valores geológicos que tiene, [...] el papel que tuvo en la historia de Galicia como país, el papel que tuvo en la formación de la idiosincrasia de nuestro pueblo, de nuestra *casta* tradicional. Porque era muy importante para nuestros antepasados, por lo menos hasta época de los romanos, y antes de los romanos también [P-2].

## 6. *Discusión y conclusión*

El papel de los valores naturales del Monte Pindo como argumentos para la protección es controvertido. Al contrario de lo esperable en una propuesta de parque natural, el rol de los indicadores de biodiversidad es secundario y, cuando se emplean, constatan el deficiente estado de conservación del espacio protegido como parte de la Red Natura 2000 gallega. Es cierto que desde la Asociación Monte Pindo Parque Natural se realizan denuncias del estado de peligro extremo de los escasos ejemplares de autóctonas que sobreviven a los incendios en este desierto de piedra, pero a la hora de presentar su iniciativa, las personas participantes han dado mayor énfasis a otros valores tangibles, como los geológicos; y especialmente a los sociales y culturales, como la identidad o los aprovechamientos económicos. La naturaleza intacta (entendida aquí como *wilderness*, cfr. Zanolin y Paül, 2022) o la pureza son argumentos más bien vinculados al paisaje rocoso y sus formas asociadas.

En consecuencia, subyace un reconocimiento entre parte de los miembros de la asociación de que el Monte Pindo no cumple los requisitos fijados en 2019 por la Administración gallega para la designación de nuevos parques naturales. Esta constatación, lejos de desactivar la iniciativa, ha incentivado su diversificación discursiva. El protagonismo de una especie de roble enano, el *Quercus lusitanica* ha activado procesos de revalorización del paisaje vegetal del Monte Pindo, que hasta hace poco era visto poco menos que un «desierto de piedra» o «*pedregal*». Así lo expresaba un entrevistado:

El abandono fue tal que hasta desprecian esos sitios. Por ejemplo, se llama Monte Pindo, tiene un segundo nombre, que es O *Pedreghal*. *Pedreghal* es como un espacio sin valor, lleno de piedras, que no tiene nada que ofrecer a la sociedad, lo que no es productivo, lo que no sirve, porque parece que la piedra en ese valor del mundo no tendría valor [P-2].

Se apuesta también por «convencer» a los vecinos que todavía no apoyan la iniciativa, poniendo sobre la mesa los beneficios económicos y sociales que podría reportar el parque natural; entre ellos, los provenientes del turismo. No obstante, surgen reticencias ante un posible turismo descontrolado, lo que podría interpretarse bajo la lupa de posibles prácticas de *overtourism* en un espacio de montaña (Paül, Agrelo y Trillo, 2020).

El proceso de «institucionalización» (Debardieux, 2019) del Monte Pindo ha avanzado en el reconocimiento social, con una asociación participada por población local y dedicada exclusivamente a su estudio y protección. De todos modos, el principal objetivo de dicha entidad no se ha completado, y el parque natural se encuentra bloqueado. No obstante, sí se está produciendo un creciente reconocimiento externo, como un hito dentro de la geografía de la Costa da Morte, y en ocasiones, de Galicia como país.

En el Monte Pindo se está llevando a cabo una reasignación de significados que afecta a su futura designación como parque natural. Aunque venerado entre ciertas élites culturales gallegas desde el Padre Sarmiento hasta Otero Pedrayo, lo cierto es que este lugar ha tenido entre sus habitantes unas lecturas más cotidianas. Era el lugar de trabajo diario, donde ganaderos, vendedoras de pescado o de leche caminaban, charlaban o almorzaban.

En este punto cabe referirse, como actor local destacado, a la Asociación Monte Pindo Parque Natural que está reevaluando los valores y símbolos del área de estudio, a los que les otorga una importancia fundamental para la designación de un espacio protegido. De esta manera, posicionándose en contra de los argumentos del gobierno gallego, que ante todo requiere el cumplimiento de una serie de exigentes indicadores objetivos, propone un parque con una importante carga cultural subjetiva, en la línea de las lecturas identificadas en los resultados. Para esa batalla, han movilizado diversas estrategias:

- Involucrar a la población local antes que a activistas.
- Introducir la variable económica como un argumento a favor de la protección.
- Considerar en mayor medida los aspectos sociales y culturales de los territorios propuestos para ser designados nuevos espacios protegidos, en particular, gallegos.

Pero la iniciativa se ha encontrado con un escollo todavía mayor que los disensos internos. La tarea de convicción activada con la población local y cargada de argumentos diversos no ha tenido éxito alguno con la Administración encargada de declarar el parque natural. De hecho, la Xunta de Galicia ha mostrado una pasividad ciertamente enigmática que mantiene al Monte Pindo desde hace dos décadas como parte de la Red Natura 2000 sin aplicar medidas concretas, mientras los incendios periódicos arrasan el macizo.



La búsqueda de la naturaleza prístina o salvaje conduciría a la frustración ante un paisaje profundamente transformado. Es por ello que la Asociación Monte Pindo Parque Natural ha defendido a lo largo de estos años un discurso más amplio. Se entiende el Monte Pindo como un todo indisoluble, independientemente de sus múltiples facetas y de los diversos enfoques que le da cada persona en su percepción más individual del macizo. Se acciona, pues, un mecanismo de construcción colectiva del paisaje (Nogué, 2019) que juega un papel clave en el camino hacia la declaración de este nuevo parque natural.

#### *Agradecimientos*

Este trabajo ha sido desarrollado en el marco de las Ayudas a la investigación predoctoral de la Xunta de Galicia, en su convocatoria de 2019.

#### *Referencias bibliográficas*

- Blanchard, S., Estebanez J. y Ripoll F. (2021): *Géographie sociale. Approches, concepts, exemples*. Malakoff: Armand Colin.
- Boström, M. y Davidson, D. J. (2018): Introduction: Conceptualizing Environment-Society Relations. En Boström, M. y Davidson, D. J. (eds.): *Environment and Society*. Cham: Palgrave Studies in Environmental Sociology and Policy, pp. 1-24.
- Castree, N. (2001): Socializing Nature: Theory, Practice, and Politics. En Castree, N. y Braun, B. (eds.): *Social Nature. Theory, Practice, and Politics*. Malden: Blackwell, pp. 1-19.
- Cope, M. (2010): Coding Qualitative Data. En Hay, I. (ed.): *Qualitative Research Methods in Human Geography*. Oxford: Oxford University Press, pp. 281-294.
- Debardieux, B. (2019): *Social Imaginaries of Space. Concepts and Cases*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Depraz, S. (2008): *Géographie des espaces naturels protégés. Genèse, principes et enjeux territoriaux*. Paris: Armand Colin.
- Descola, P. (2003): Constructing Natures: Symbolic Ecology and Social Practice. En Descola, P. y Palsson, G. (eds.): *Nature and society*. London: Routledge, pp. 92-112.
- Di Méo, G. y Buléon, P. (2005): *L'espace sociale: lecture géographique des sociétés*. Paris: Armand Colin.
- Haraway, D. (1988): Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3): 575-599.
- Nogué, J. (2019): El paisaje: de la mirada individual a la acción colectiva. En Trillo, J. M. y Lois González, R. C. (eds.): *Paisaxes nacionais no mundo global*. Santiago de Compostela: ANTE/USC, pp. 153-165.
- Paül, V., Santos, X. M. y Pazos, M. (2015): The Ambiguous Geographies of Protected Areas. *Galicia. Ambiente y Desarrollo. International Journal of Development and Environment*, 19(36): 61-77.
- Paül, V., Agrelo, L. M. y Trillo, J. M. (2020): Montañas de Trevinca: ¿undertourism en Galicia y overtourism en Sanabria? En Pons, G. X. et al. (eds.): *Sostenibilidad Turística: overtourism vs undertourism*. *Mon. Soc. Hist. Nat. Balears*, 31: 445-456.



- Pérez Alberti, A. (1999): Caracterización y marco legal de los espacios naturales de Galicia. En Valle, B. (coord.): *Geografía y espacios protegidos*. Murcia: AGE/FENPA, pp. 287-309.
- Sauer, C. O. (1925): The Morphology of Landscape. *University of California Publications in Geography*, 2(2): 19-53.
- Zanolin, G. y Paül, V. (2022): Exploring the Sustainability of Wilderness Narratives in Europe. Reflections from Val Grande National Park (Italy). *Geographical Review*, 112(3): 444-465.

Esta obra tiene como origen un encuentro internacional sobre Geografía social celebrado en la Facultad de Xeografía e Historia de la USC del 4 al 6 de noviembre de 2021, organizado por el Grupo de Análise Territorial de la USC (G-ANTE) y por el Grupo de Pensamiento Geográfico de la Asociación Española de Geografía (AGE). Se trataba del primer congreso franco-italiano-ibérico, que venía a dar continuación a una serie de encuentros celebrados desde 2008 entre colegas italianos y franceses. El contraste entre estas tres tradiciones centró el encuentro, que pretendía conectar a la comunidad geográfica española con los debates teóricos y metodológicos de la Geografía social francesa e italiana, con un amplio bagaje a sus espaldas. El subtítulo de la obra, *Permanencias, cambios y escenarios futuros*, se justifica en tanto que los distintos capítulos ofrecen una amplia gama de propuestas que permiten no solo estudiar elementos de los orígenes de la Geografía social, sino también los cambios y los planteamientos de futuro, asentados en unos principios que perviven y que definen la Geografía social: una mirada crítica y comprometida con los objetos de estudio, desde una perspectiva que entiende el espacio como una construcción social y, a la vez, la sociedad como el producto de las relaciones que se mantienen en el espacio.

